



EL DOMINGO

día del Señor

V DOMINGO DE CUARESMA

«La acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros».

(Catecismo de la Iglesia Católica N° 1847)

VETE Y NO PEQUES MÁS

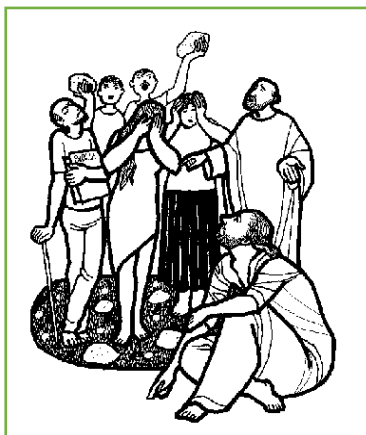
El pueblo de Israel tenía muy presente en su relación con Dios el recuerdo de lo que el Señor había obrado a su favor. Hacer memoria era fundamental para el israelita religioso, así podía avivar la conciencia de la acción favorable del Señor. No obstante, la memoria necesaria para la confianza en Dios, si no es bien entendida, puede cerrar a las nuevas actuaciones favorables del Señor. El Dios que actuó maravillas las continúa obrando y promete nuevas actuaciones. El mensaje profético de la primera lectura es: «miren que realizo algo nuevo; ya está brotando».

La segunda lectura permite oír la experiencia de san Pablo que es apertura a lo que el para alcanzar la meta, con el fin de obtener el premio al que Dios llama en Cristo Jesús. La apertura a la acción de Dios es fundamental para vivir la verdadera fe y es propiciada por la acción de Jesús de Nazaret, quien es la muestra de lo nuevo que Dios realiza en favor de la humanidad.

La escena del evangelio nos invita a contemplar la renovación de criterios que Jesús vino a traer, la novedad de la misericordia divina, capaz de regenerar, de hacer que el ser humano se libere

del pasado que puede oprimirle y restarle plenitud de vida para hallar el camino válido, corriendo hacia la meta a la que Dios llama, en Cristo. Una mujer adúltera es presentada a Jesús por los escribas y fariseos, quienes se sentían cumplidores y garantes de la Ley de Moisés y entendían que

la muerte de esta era lo que cabía en tal situación. Jesús, preguntado por lo que él decía acerca de la situación, hizo posible un nuevo inicio: el régimen del amor misericordioso que regenera y promueve vida verdadera, el perdón que restituye la dignidad, el amor divino que da vida. Sin contradecir la Ley de Moisés, Jesús puso una condición: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». Al marcharse todos, pues ninguno se reconoció sin



peccador diálogo. El único sin pecado le dice a la mujer que Él no la condena y añade «Vete y no peques más». No solo la libró de la pena capital, sino que le mostró el camino a seguir: la conversión. Desde la certeza del amor de Dios la mujer fue invitada a recomenzar.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Para perdonar, hay que dejar de lado la pretensión de ser justos, y que los malos son los demás».

(Papa Francisco)

Momento personal

Gracias, Señor, por escucharme, por perdonarme, por no juzgarme delante de los demás, por no entregarme a mis enemigos. Gracias, por protegerme y ofrecerme tu infinita misericordia.

V DOMINGO DE CUARESMA - Ciclo C - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Hoy, V Domingo de Cuaresma, y en la liturgia descubriremos que el amor de Dios siempre se renueva y es novedoso. El evangelio nos presentará la misericordia de Dios a través del actuar de Jesús frente a la mujer pecadora, juzgada por el mundo hipócrita que solo mira los errores de los otros, sin mirar los suyos, a quién Jesús perdona y libera.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 42, 1-2

Hazme justicia, oh, Dios, defiende mi causa contra gente sin piedad; sálvame del hombre traidor y malvado, porque tú eres mi Dios y mi fortaleza.

Acto penitencial

S. Tú que no has sido enviado a condenarnos sino a salvarnos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que has venido a buscar y salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Isaías proclama la esperanza a un pueblo que camina en medio de luchas, pecado, y tentaciones, pero Dios nos invita a mirar hacia adelante y en actitud de alabanza.

Lectura del libro de Isaías

43, 16-21



Así dice el Señor, que abrió un camino a través del mar y una senda en las aguas impetuosas; el que hizo salir a batalla carros y caballos, con poderoso ejército; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue: «No recuerden lo de antaño, no piensen en lo antiguo; miren voy a hacer algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notan? Abriré un camino por el desierto, ríos en la llanura. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque haré brotar agua en el desierto, ríos en la llanura, para apagar la sed de

mi pueblo, mi elegido, el pueblo que yo formé para que proclamara mi alabanza».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (125)

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

– Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. / **R.**

– Hasta los paganos decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. / **R.**

– Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. / **R.**

– Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas. / **R.**

2ª Lectura

El tiempo cuaresmal nos permite reconocer lo verdadero de lo falso, reconocer que Cristo es el verdadero criterio de discernimiento en nuestra vida, sin Él nada tiene sentido ni valor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

3, 8-14



Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y estar unido a él, no con mi propia justicia, la que procede de la ley, sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe. Así podré conocerlo a él, conocer la fuerza de su resurrección, y participar de sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ga-

nar el premio, al que Dios desde arriba me llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**


Versículo antes del Evangelio J1 2, 12-13
Ahora –oráculo del Señor– conviértanse a mí de todo corazón, porque soy compasivo y misericordioso.

Evangelio

Ante las trampas de los religiosos de la época de Jesús, que buscan justificar una "religión" a su manera, Jesús reta a examinarse en su interior y caer en la cuenta de su fragilidad y pecado.

Lectura del santo evangelio según san Juan
8, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él; entonces se sentó y les enseñaba. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E, inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron retirando uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, que permanecía allí frente a él. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Presentemos al Padre nuestra oración, por nosotros y por todos, y de un modo especial por los que sufren a causa de la pobreza y el hambre.

R. Por tu misericordia, Señor, escúchanos.

1. Por toda la Iglesia y por todos los cristianos; para que vivamos con intensidad este tiempo

de conversión y con nuestra forma de actuar seamos portadores del amor de Dios hacia los que sufren. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por todos los que trabajan por hacer un mundo más justo, más humano y más fraternal, para que el Señor les dé fuerzas para seguir adelante. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todas aquellas personas que aun sin conocer a Dios van por el mundo haciendo el bien y ayudando a los más necesitados. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Para que todos nosotros nos sintamos perdonados y amados por nuestro Señor Jesús y nos acerquemos al sacramento de la Reconciliación con la confianza de que Dios nos perdona y nos ama más allá de nuestros. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por todos nosotros que hemos participado de esta Santa Eucaristía; para que Dios nos conceda la gracia de perdonar de corazón a quienes nos han herido y que nuestra mirada sea de misericordia, para no juzgar a los hermanos que caen en el error. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre, escucha las suplicas de tus hijos que desean renovar su fe en ti en este tiempo privilegiado de misericordia y de gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, por la acción de este sacrificio, purifica a tus siervos, a quienes has iluminado con las enseñanzas de la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 11, 26
Mujer, ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor. Tampoco yo te condeno. En adelante no peques más.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LA PALABRA en la semana

V SEMANA DE CUARESMA - 1º del Salterio

4 L Feria.- Dn 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62 (breve: 13, 41-62); Sal 22, 1-6; Jn 8, 1-11

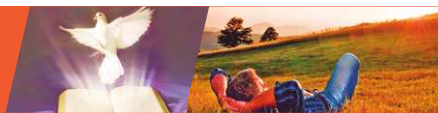
5 M Feria.- Nm 21, 4-9; Sal 101, 2-3. 16-21; Jn 8, 21-30

6 M Feria.- Dn 3, 14-20. 91-92. 95; [Sal] Dn 3, 52-56; Jn 8, 31-42

7 J Feria.- Gn 17, 3-9; Sal 104, 4-9; Jn 8, 51-59

8 V Feria.- Jer 20, 10-13; Sal 17, 2-7; Jn 10, 31-42

9 S Feria.- Ez 37, 21-28; [Sal] Jer 31, 10. 11-12ab. 13; Jn 11, 45-57



Es a mí a quien me quieren apedrear

Intentemos colocarnos en la escena del evangelio de la misa de hoy. Está Jesús siempre sereno y dispuesto a darme su misericordia; están los acusadores que esconden el mismo pecado de la acusada y está la mujer encontrada en adulterio. La pena para esta mujer, la dicen los acusadores, debe morir apedreada. A los acusadores no les importa la mujer, sino tenderle una trampa a Jesús.

Cambieemos los personajes. Ahora la mujer acusada soy yo. No importa que sea hombre, soy yo esa persona acusada, me encontraron en adulterio y el adulterio es cada vez que traiciono el amor, por lo tanto, seguido caigo en adulterio. Los acusadores también soy yo, es mi interior que desde dentro me acusan, dispuestos a condenarme sin misericordia y está Jesús ante mí que caí en el lodo. Jesús me mira con cariño, escucha mis gritos, mis acusaciones y él me dice: "tranquilo, te amo". Antes tiene que hacer su trabajo con mis acusadores y lanza la frase ya conocida: "Quién se encuentre sin pecado que arroje la primera piedra". Mi interior no tiene nada que decir y se retira. Es entonces cuando Jesús me dice, que no me sienta juzgado, ni acusado y mucho menos aplastado por mi pecado de adulterio. Jesús, dice el evangelio, escribe en el suelo; no sabemos qué escribió, pero lo intuimos por el momento sagrado que está viviendo conmigo; escribió: "te amo". Él sabe que ese escrito solo lo estaba viendo yo. Luego Jesús me pregunta: "¿Nadie te acusa? ¿Ni tu interior te acusa? Nadie me acusa Jesús, tu amor me libró de todos mis acusadores.

Es el amor de Dios que, inclinado ante mi pecado, me lo entrega porque me ama, en ese mo-

mento Jesús me está redimiendo porque mi apertura a su amor es grande, por mi apertura a su cariño, a su amor, a su perdón. Mis acusadores ya no están, ahora solo está el amor misericordioso de Jesús. Estoy ante el amor de Jesús, mi pecado ya no existe, ya no habrá lapidación, me siento amado y perdonado de mis muchos adulterios, de mis muchas faltas al amor. Ahora la hiel de mi pecado ya no existe, ahora solo existe la miel del amor de Cristo, el don de su misericordia y mi apertura a su amor. Mi tarea en adelante será compartir con mis hermanos ese amor que recibí de Cristo, sin olvidar el programa que me dio Jesús: "vete y no peques más".

P. Guillermo Gándara E.
Sacerdote Paulino